

Orlando Ochoa\*

[orlandoochoa@hotmail.com](mailto:orlandoochoa@hotmail.com)

## El control de cambio y el socialismo

Desde hace más de treinta años se conocen las distorsiones económicas que causan los regímenes de control de cambio sobre cualquier economía. En el siglo XXI ni siquiera se estudia este tema pues son pocos los países que mantienen un régimen control de cambio integral y permanente. En un país petrolero con grandes ingresos de divisas un diseño de control cambiario permanente tiene aún menor sentido. Sin embargo, cuando un gobierno pretende sostener una situación macroeconómica precaria y avanzar con un proyecto ideológico hostil al sector privado, el control sobre la entrega de divisas se convierte en un instrumento político para dosificar la salida de capitales (no la evita) e intentar aislar los conflictos políticos internos de las consecuencias que tendría sobre la tasa de cambio en una economía con libre convertibilidad.

Luego de 6 años y medio de control cambiario en Venezuela, desde febrero del 2003, es evidente la magnitud de los daños y distorsiones económicas. La selección del régimen cambiario es un caso representativo de la importancia efectiva que un gobierno le da al desarrollo económico de un país versus los objetivos políticos de un jefe de estado, ya sean electorales o ideológicos. El control directo en la entrega de divisas por parte de gobierno genera inmediatamente un mercado cambiario paralelo, negro o gris, pero nunca transparente.

La inflación se ha elevado en Venezuela por encima del 30 % anual, impulsada por la incoherente política fiscal y monetaria del gobierno, además de las expectativas adversas sobre la sostenibilidad del régimen de control de cambio con tasa de cambio fija desde 2005. Aunque la situación se agravó con la mayor corrupción gubernamental y financiera asociada al régimen cambiario, por el aprovechamiento de diversas vías del diferencial cambiario entre el tipo de cambio oficial y paralelo, la prioridad del Gobierno es tratar de mantener en marcha el proyecto ideológico del Socialismo del siglo XXI y evitar una mayor caída de la popularidad del Presidente. De modo, que la línea de sobrevivencia política en 2009 lleva a mantener el distorsionante control en la entrega de divisas, en medio de la caída en los precios petrolero causado de la recesión mundial.

Para aquellos integrantes del Gobierno que tienen conciencia de los graves problemas económicos y sociales derivados del régimen de control de cambio y de la gestión fiscal marcada por un desordenado manejo presupuestario, endeudamiento acelerado y escasa transparencia, debe ser una situación dramática, casi sin salida. No parece haber forma de enfrentar la situación económica de manera realista, sin grandes sacrificios en el proyecto político personal de Hugo Chávez y sin liquidar el proyecto de economía socialista. Pero el costo de no actuar ahora sobre las causas de fondo del problema económico lo

está pagando el pueblo, con inflación, destrucción de empleos, deterioro de servicios públicos y programas sociales.

Hay una combinación perversa de daños económicos con grandes fortunas hechas por vía de la intermediación cambiaria a la sombra del estado. El régimen de control de cambio es el principal mecanismo de distribución de riqueza de Venezuela. A unos pocos los hace inmensamente ricos bajo diversas modalidades de acceso a divisas a tipo de cambio oficial a través de asociación con miembros del alto gobierno, mientras las grandes mayorías del país enfrentan alzas de precios, escases de productos (por falta de insumos importados y contrabando de extracción) y menor actividad económica. El Socialismo del siglo XXI de Hugo Chávez, aún en su fase inicial, ya se ha ganado el más vergonzoso lugar en la historia de los proyectos políticos que aspiraban a promover una sociedad con mayor igualdad.

---

\* Economista, PhD (Oxford)